

gloria lópez y rosa ma. roffiel

**primer simposio
mexicano
centro americano de
investigación
sobre la mujer**

México será sede, durante el 7, 8 y 9 de noviembre, del Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer. Los temas que en él se tratarán son cruciales para entender procesos y promover la participación de la mujer en el desarrollo de nuestros países.

El debate teórico de los problemas específicos de la mujer dentro de la sociedad es fundamental para llegar a cualquier transformación y para evitar que sus reivindicaciones se vuelvan meras enunciaciones sin sentido ni arraigo dentro de una realidad determinada.

Es necesario enfocar la mira para entender cómo se involucra la mujer en los procesos del momento. Gracias a ese acercamiento sería posible descubrir fenómenos peculiares y esclarecedores en la economía rural como en la urbana; tanto en la dinámica de la población como en los patrones culturales. Dichos fenómenos están íntimamente ligados al status que la mujer guarda dentro del grupo social, y sólo en base a un análisis profundo y científico, éstos podrán ser manejados dentro de un proceso evolutivo.

El Simposio se ha propuesto, como algunos de sus principales objetivos, impulsar las investigaciones sobre la mujer, promover y fortalecer a los grupos de investigadoras dedicadas a esos

temas; recomendar a las instituciones de investigación y grupos profesionales que incluyan estudios sobre la mujer en sus programas de investigación y docencia; incrementar intercambio de experiencias académicas, documentos y toda clase de información concerniente a estudios sobre la mujer; promover publicaciones sobre esos temas así como su difusión a través de los medios más idóneos; establecer programas de intercambio con otras instituciones para organizar encuentros similares en otros países y fomentar programas de acción que sean resultado de las investigaciones realizadas.

La vasta temática que se tratará durante las jornadas de trabajo ha sido dividida en secciones bajo rumbos como: Unidad doméstica y economía campesina y migración; clases sociales y participación en la fuerza de trabajo; unidad doméstica; participación en la estructura ocupacional y fecundidad; familia y parentesco en el medio urbano; participación política de la mujer; imagen y creación de la mujer en el arte y en la literatura; participación e imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación; psicología de la mujer; educación formal e informal; ideología y valores sociales, etc.

Punto focal en el debate actual sobre los problemas que atañen específicamente a la mujer es el que se refiere a la con-

dición de ésta dentro del sistema capitalista, el cual propicia el empeoramiento de su situación, ya que, al contrario de lo que pasa con la mujer en la economía rural precapitalista, la excluye del trabajo productivo, relegándola a la esfera doméstica sin que se de al trabajo doméstico matrimonial la categoría de una actividad remunerativa. Sin embargo, sólo el desarrollo de las fuerzas productivas hace técnicamente posible su emancipación.

Es esta contradicción en el seno del capitalismo actual, la que hay que investigar. Además, debe ser investigada en Latinoamérica, en el contexto de un capitalismo periférico.

El feminismo como slogan sin base teórica se convierte en una retórica hueca: de ahí la necesidad imperiosa de hacer investigación teórica y concreta sobre la participación de la mujer en la sociedad capitalista.

En base a este planteamiento, un grupo de investigadoras mexicanas organizó el Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer.

Se dice con frecuencia que el feminismo se opone a la lucha política de izquierda porque la conciencia feminista divide a la clase social. Diversos análisis, en el Tercer Mundo y en Europa, de intelectuales progresistas, han demostrado sin embargo que en la práctica, ambas luchas no solamente no se oponen sino que se complementan. En particular en países del Tercer Mundo, la condición milenaria de opresión de la mujer ha hecho difícil incorporarla a las filas de organizaciones políticas que promuevan un desarrollo real. En cambio, se sabe que en América Latina los grupos de derecha tratan activamente de reclutar a las mujeres como instrumento para lograr sus fines políticos. Como ejemplos están el famoso "cacerolismo" en Chile y la inusitada publicación de numerosos desplegados en periódicos mexicanos de "comités cívicos femeniles", sacados de la manga para protestar por la expropiación de latifundios en Sonora y Sinaloa.

Es claro que la Iglesia desde siempre, y la derecha actualmente, están organizando grupos femeninos. ¿Por qué entonces se empecina la izquierda latinoamericana, no sólo en no aceptar a las mujeres en su propia lucha, sino incluso en rechazar totalmente el feminismo? ¿Por qué no pensar en la posibilidad de integrar la lucha feminista a las luchas de izquierda?

En relación a la lucha de clases, la lucha feminista ha sido planteada por las feministas socialistas de la siguiente manera: el capital hace uso de la fuerza de trabajo de la mujer, en la economía agrícola, para mantener bajos los precios de los productos alimenticios y extractivos; en la economía urbana,

para mantener los salarios a un nivel más bajo de lo que se requiere para reproducir su fuerza de trabajo. En el caso de México, los estudios que se presentarán en el simposio muestran a todas luces cómo la autoexplotación de las esposas campesinas permite la sobrevivencia de la familia y, por tanto, de la economía campesina, y en la ciudad, se analiza cómo las actividades marginales de las mujeres (venta ambulante, trabajo doméstico eventual etc.) permiten que los salarios de los esposos se mantengan a un nivel mínimo.

En este sentido, las demandas económicas de las mujeres las llevarían a tomar una conciencia política de su situación de clase, conciencia que se halla hasta ahora mistificada por la ideología burguesa sobre la imagen de la mujer (otro tema que será tratado en el simposio). Su concientización política la llevaría a incorporarse a la lucha de la clase trabajadora, pero le permitiría una mayor militancia a través de demandas que tocan su vida como mujer directamente. Para dar un ejemplo, las amas de casa, por su condición, difícilmente son incorporadas a organizaciones políticas de izquierda: en cambio, concientizándolas y organizándolas alrededor de demandas para el reconocimiento de su labor doméstica y de la situación económica que entre otras cosas provoca el alza de precios, pueden más fácilmente ser recuperadas para la lucha política.

En cuanto a la ideología de la lucha feminista, muchas mujeres prefieren evitarla porque el reconocer su sometimiento y su posición de clase las forzaría a romper con situaciones personales en las que viven. El cambio asusta siempre y sobre todo si es muy cercano. Pero solamente el cambio podrá llevarnos a una lucha liberadora que repercutiría en una transformación política global y en las relaciones mujer-hombre y mujer-hijos. Muchas veces los militantes de izquierda separan su vida personal, en la que siguen usando a la mujer como sirvienta y reproductora, de su actividad política. Un feminismo verdaderamente progresista es el que afirma que lo personal es político y que no habrá liberación social si no se propicia una emancipación personal



1er. Simposio
Mexicano
Centroamericano
de Investigación
sobre la Mujer

28/2 de noviembre de 1977, ciudad universitaria, México, D.F.